

HUB EMPRENDE

Una iniciativa conjunta de:



Cómo se están formando los nuevos emprendedores e innovadores del país

➔ El clásico modelo de Silicon Valley que permite converger a la academia con el sector productivo ha dado resultados simbólicos en el mundo. Pero no es tan fácil llevarlo a la práctica en otras latitudes. ¿Cuál ha sido la estrategia de los últimos años en Chile al respecto?

Por: Daniel Fajardo

Según el Global Innovation Index (GII) 2024, realizado anualmente por la Organización Mundial de Propiedad Intelectual (OMPI), Chile es la segunda economía más innovadora de América Latina y el Caribe, después de Brasil. A nivel mundial, logró el puesto 51 de 133 países evaluados, subiendo un puesto respecto al 2023. Estas cifras abren una interrogante en el ecosistema emprendedor: ¿estamos formando a profesionales enfocados en la innovación?

El mismo GI advierte sobre la "necesidad de incrementar el gasto en investigación y desarrollo (I+D)", que hoy corresponde a cerca del 0,36% del PIB. Es así como cada vez más las universidades, institutos profesionales y centros de formación técnica están abordando este tema dentro de sus currículos. De hecho, en una entrevista recientemente publicada en Pulso, el presidente ejecutivo de Fundación Chile, Pablo Zamora, comentó que la habilidad innovadora se forma desde la escuela, pero se consolida también en la educación superior. El problema, según Zamora, se resolvería, entre otras cosas, "teniendo un método de enseñanza que permita que el talento se exprese de buena forma".

Para el cofundador de Cornershop (hoy una empresa de Uber), Daniel Undurraga, la formación hacia la innovación y emprendimiento debería comenzar desde los primeros años de

vida. "Es clave fomentar desde temprano el interés por la lectura, ya que eso no solo mejora la comprensión y el pensamiento crítico, sino que también despierta la curiosidad y el deseo de aprender. Si no se resuelven estas bases en la infancia, ya en la universidad es demasiado tarde para corregir esas carencias", dice Undurraga, quien agrega: "Por eso, no me convence la idea de reformar la educación superior sin antes haber abordado seriamente los problemas estructurales de la educación preescolar y escolar. Creo que la prioridad en Chile debiera ser enseñar bien a los niños a leer, escribir, sumar y restar, porque esas son las bases fundamentales sobre las que se construye todo lo demás".

“

Un estudiante de medicina quizá no sabe cómo crear una app para resolver un tema de salud, por lo que es bueno que trabaje con ingeniería civil. Y si necesitan implementar el negocio, con un futuro ingeniero comercial”.

Academia + empresas

Pero independiente de lo que sucede en los primeros años educativos, en Chile existen varias iniciativas para incentivar profesionales más innovadores desde la educación de pregrado. Al respecto, dentro de su Agenda de Modernización, la Subsecretaría de Educación Superior, está en un plan para adecuar los procesos formativos y curriculares de la formación superior al desarrollo de capacidades y habilidades para el nuevo siglo. Una de las "puntas de lanza" de esa estrategia es el Programa IP-CFT 2030, que busca apoyar a institutos profesionales y centros de formación técnica en la incorporación de herramientas de innovación y transferencia tecnológica en su quehacer institucional, lo que ha incentivado a varias iniciativas en dichas entidades.

"El IP-CFT 2030, que surge luego de que cambia la Ley de Educación en 2018, ha sido clave, porque se ha incorporado en las instituciones educativas de manera transversal", comenta Pablo Vaillant, director de Innovación, Transferencia y Emprendimiento Inacap, entidad que lo incluyó en su plan estratégico y como parte de su propósito. En la práctica se trata de asignaturas de innovación y emprendimiento que se enfocan en problemas reales.

"Tomamos los desafíos del sector productivo y las empresas. Algo que es relevante, porque así confluyen la motivación, el método y el expertise, tres elementos fundamentales de la ecuación innovadora. Además, desarrollamos una red (Crea Empresas) que está en todas las sedes, entre otras iniciativas", indica el académico.

Si nos vamos a los números, esta orientación de Inacap alcanzó un portafolio de 800 proyectos de I+D+i en 2024.

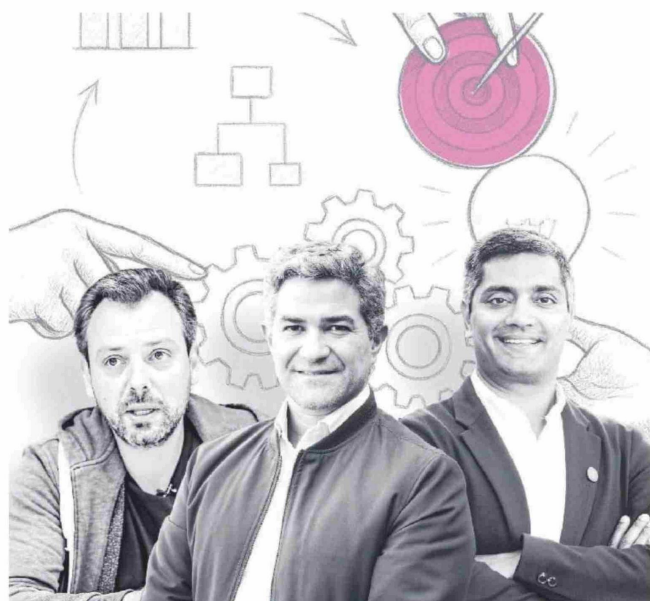
Además -según un estudio de esta institución- un 12% de sus alumnos son emprendedores al primer año de estar titulados.

2º

lugar ocupó Chile entre las economías más innovadoras de América Latina y el Caribe.

Por su parte, Anil Sadarangani, director de Innovación de la Universidad de los Andes cuenta que la experiencia de esta casa de estudios tiene mucho que ver con una presión de los mismos estudiantes por tener más herramientas hacia la innovación y vincularse con el ecosistema emprendedor dentro de la universidad. En esa línea, en 2010 surgió la Dirección de Innovación para tratar este tema de manera transversal, "siempre bajo el concepto de que la universidad es un ambiente seguro para empezar a emprender. Incluso, ojalá se equivoquen, para que cuando salgan al mundo real no cometan los mismos errores. Por ejemplo, un estudiante de medicina quizá no sabe cómo crear una app para resolver un tema de salud, por lo que es bueno que se junte con alguien de ingeniería civil y, si necesitan implementar el negocio, con un futuro ingeniero comercial", dice Sadarangani.

De hecho, la Universidad de Los Andes tiene un Minor en Innovación de tres semestres, donde trabajan un proyecto e incluso, lo presentan ante un grupo de inversionistas. En él, hay alumnos de todas las carreras, aunque cerca del 70% son de ingeniería civil y comercial. "La clave es conectar al sector privado con la docencia", concluye el académico de esta universidad. De una idea similar es Vaillant, de Inacap: "Para innovar se aprende haciendo y este, es un tema fundamental. Hay que llevarlo a la práctica".



#SANTIAGOTOP100

Luego de Brasil y Colombia, Chile quedó posicionado en el tercer lugar de América Latina con las mejores condiciones para el desarrollo del ecosistema de startups e inversionistas, según el último Global Startup Ecosystem Index, que realiza StartupBlink. Nuestro país subió al puesto número 37 a nivel mundial. Además, el ranking hace un zoom en las ciudades, donde Santiago apareció en el top 100 de las urbes con mejor desempeño del ecosistema a nivel urbano, ocupando el puesto número 75, un crecimiento en este ítem de 20,2% con respecto al año anterior.

